GUERREROS MEDIEVALES

Los ninjas japoneses

Li Naomasa

MWE070

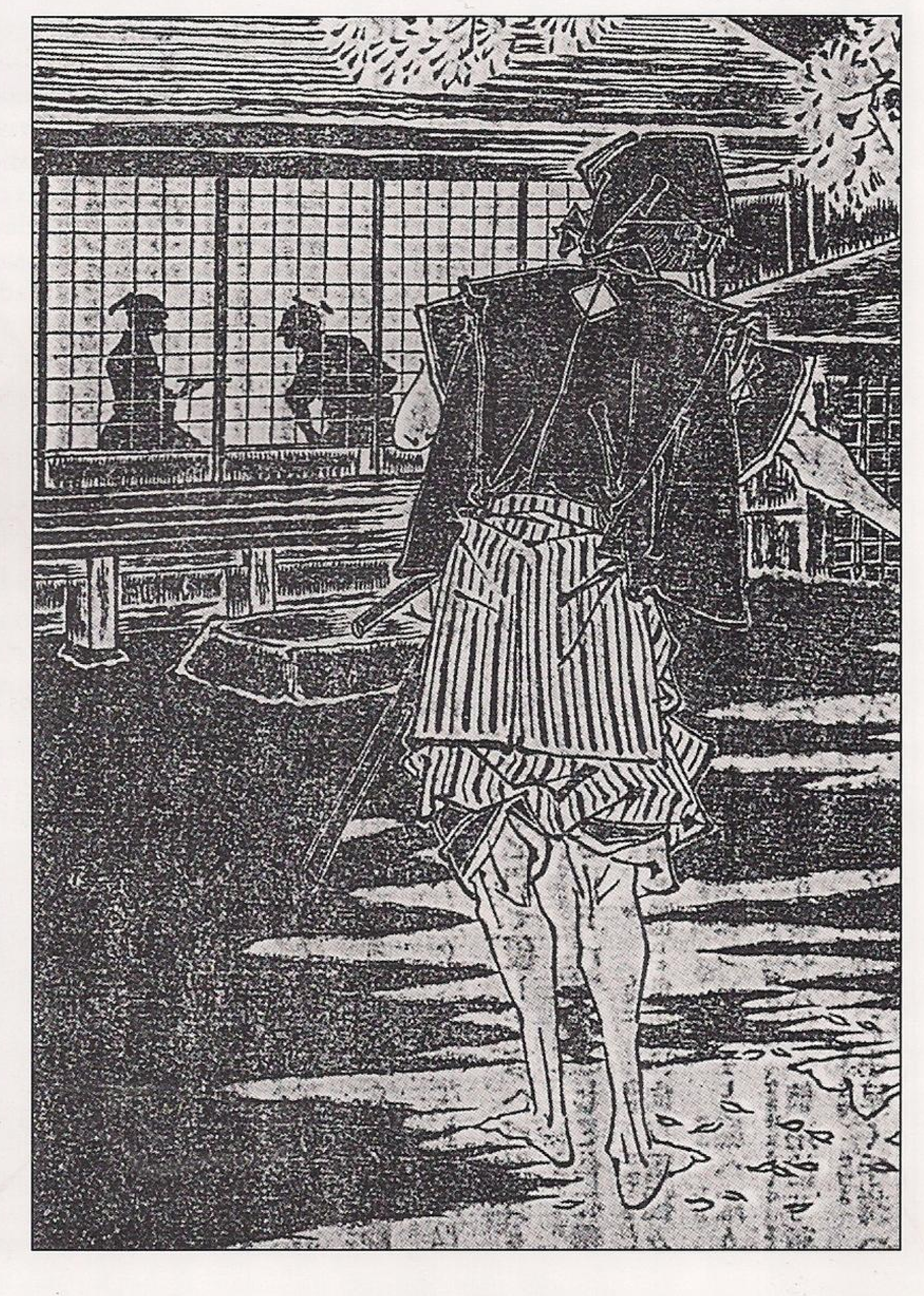


OSPREY
PUBLISHING

Los ninjas
Espías y asesinos

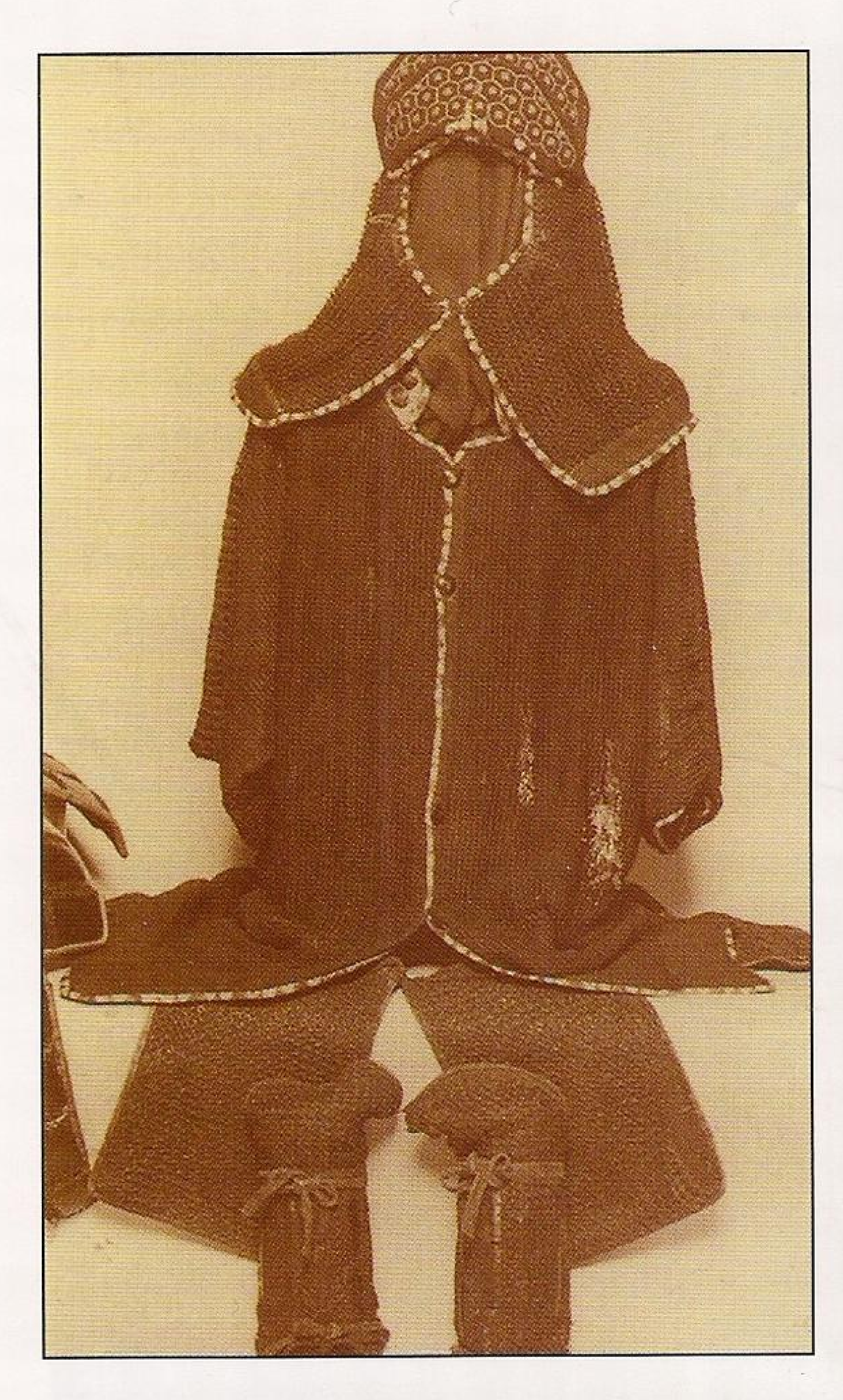
Los ninjas son uno de los misterios más fascinantes de la guerra samurai japonesa. La palabra *ninja*, preferida a su versión alternativa *shinobi* porque resulta más sencilla para una lengua occidental, aparece una y otra vez asociado al contexto de la reunión de información o asesinato por expertos en artes marciales. Muchas muertes oportunas pudieron ser el resultado de actividades ninja, pero los ninjas eran tan sigilosos que es imposible demostrarlo. Los ninjas fueron utilizados y temidos, y casi siempre despreciados debido al contraste moral entre sus actividades y el estricto código de honor samurái. Como generalmente eran de una clase social baja, puede que los prejuicios también tuvieran algo que ver con esto.

Un asesino ninja observa a sus víctimas a través del tabique *shoji* traslúcido mientras espera en el jardín.



Los ninjas eran empleados principalmente como espías y mercenarios. Solían hacer el trabajo sucio con el que los *daimio* (señores feudales) y los samuráis no se mancharían las manos. El espionaje se consideraba el papel clásico de los ninjas, pero no sólo era esencialmente secreto, era despreciado por ser éticamente dudoso, y como tal no gustaba a los lectores relativamente aristocráticos interesados en las gloriosas hazañas de sus antepasados. Es digno de atención, en comparación, que aunque los soldados de a pie ordinarios excedían en número a los samuráis en una proporción de 20 a 1 en los ejércitos contemporáneos, son casi totalmente ignorados en los relatos de las batallas. Esta tendencia, sin embargo, es evidente en todas partes.

Una excepción al anonimato general de los ninjas es la historia de cómo Taira Tadamori frustró un intento de asesinarle con la clase de ardid propio de un ninja experto. Le avisaron de que unos rivales de la corte planeaban su muerte y "se proveyó de una larga daga" que ocultó debajo de su largo traje de palacio. "Colocándose en un sitio apartado y poco iluminado, sacó el arma y se pasó la hoja por el pelo, hacién-



Armadura ligera que llevaban los ninjas en la batalla. La podían llevar debajo de sus y holgadas chaquetas.

Página opuesta: Ninja con un equipo surtido: (1) Traje tradicional. (2) *Tetsu bishi* o abrojo, que siempre caía con una punta hacia arriba. (3) *Shuriken* o estrellas arrojadizas, lanzadas con movimiento de rotación. (4) *Kaginawa* o cuerda con garfio. (5) Sombrero de paja, de uso corriente entre los campesinos japoneses. (6) Toalla también usada como venda o cabestrillo. (7) *Uchitake*, un frasco para la pólvora, sellado e impermeable. (8) *Inro* o caja de medicinas. (9) *Seki hitsu* ("pincel de piedra"). Avíos de escribir para mandar mensajes, trazar un mapa, etc. (10) *Waraji* (sandalias de paja). (11) Chaqueta.

dola brillar..., y dejando a todos boquiabiertos". El motivo de su consternación era que llevar un arma en presencia del emperador era una grave ofensa, pero Tadamori pudo demostrar que en realidad la daga era ficticia. No obstante, logró ahuyentar al asesino.

Uno de los primeros relatos de un asesinato de tipo ninja fue el cometido, curiosamente, no por un ninja profesional sino por un niño de 13 años, Kumawaka, hijo de un noble llamado Sukemoto, que había sido ejecutado en una conspiración urdida por el hombre nombrado su custodio, Homma Saburo. Kumawaka fingió estar enfermo para que le dejaran quedarse en la casa de Homma Saburo una noche tempestuosa, cuando los guardias estaban durmiendo. Aunque Homma Saburo se había cambiado de dormitorio, Kumawaka descubrió donde dormía, y estuvo a punto de irrumpir en su cuarto y atacarle cuando de pronto recordó que no había traído ningún arma (los pequeños detalles como éste, sumamente improbables, son muy comunes en estos relatos). Tendría que usar la espada de su víctima, pero temía que se despertara y, como había una lámpara encendida en la habitación, que lograra escapar. Recurrió entonces a un ardid propio de un ninja. Era una cálida noche de verano, y había visto cientos de mariposas nocturnas golpeteando las puertas correderas traslúcidas, de modo que dejó la puerta abierta y las mariposas entraron en enjambre en la habitación, en cantidades tan grandes que apagaron la lámpara.

Tras cometer el acto y vengar a su padre, Kumawaka se escapó empleando otra maniobra propia de un ninja. El foso era demasiado ancho para cruzarlo a nado, trepó ágilmente hasta lo alto de un bambú que crecía en el agua, diciendo: "Cruzaré haciendo de esto un puente". Su peso acercó la punta del bambú al otro lado del foso y se bajó de un salto.

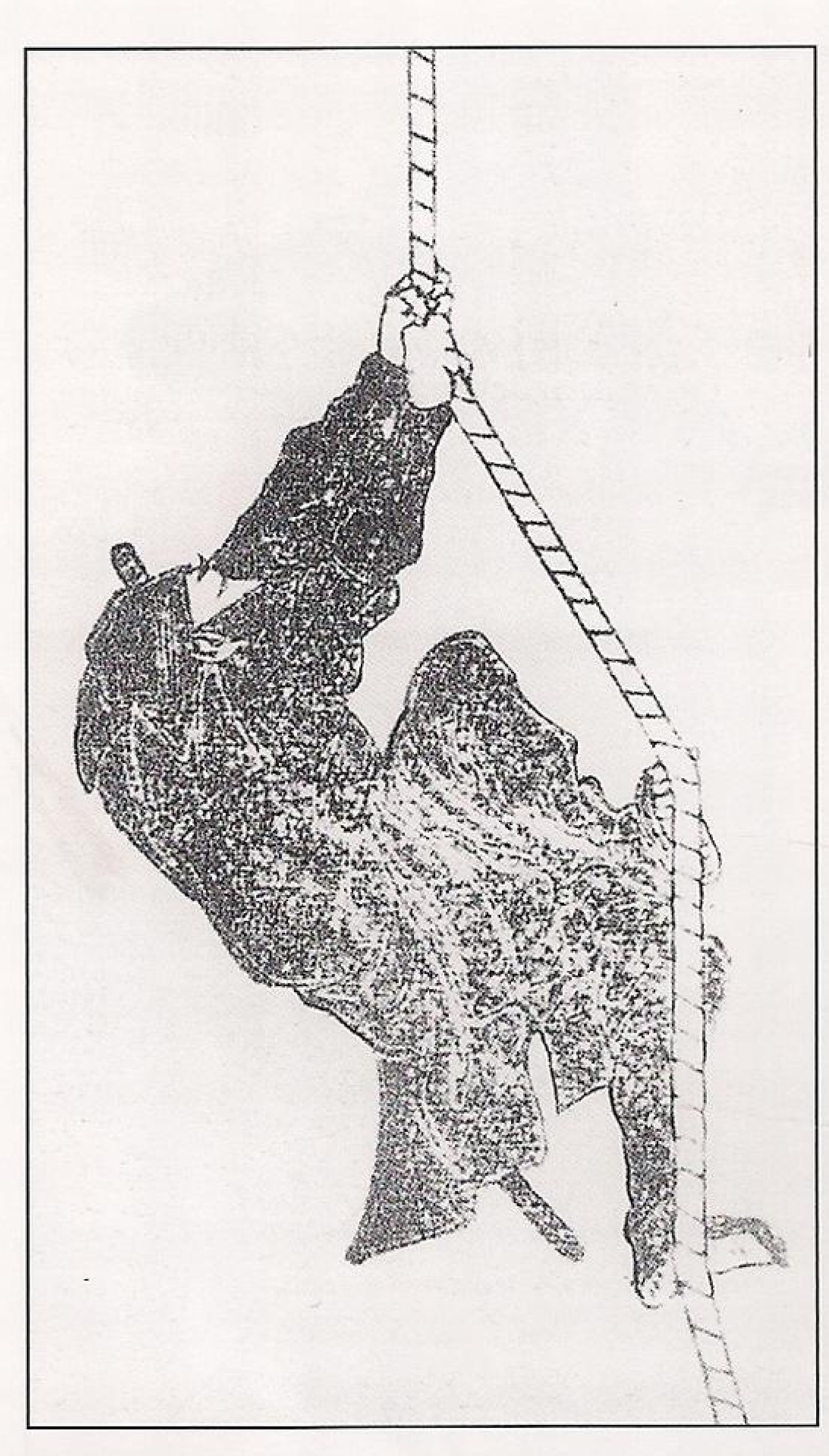
El Periodo de los Estados Opuestos

La guerra Onin (1467-77), causada por una disputa dentro de la familia Ashikaga por la sucesión al shogunato, fue seguida de un siglo y medio de enfrentamientos frecuentes, denominado Periodo de los Estados Opuestos, durante el cual los *daimio* emplearon cantidades considerables de ninjas. Las crónicas informan del despliegue de espías *(kancho)* en provincias enemigas, y de exploradores *(teisatsu)*, atacadores por sorpresa *(kisho)* y agitadores *(koran)*. Naturalmente, se trataba de un grupo muy variado que comprendía desde ninjas profesionales y hereditarios, entrenados por la generación anterior, hasta samuráis corrientes, o incluso bandidos, contratados para operaciones secretas.

Los propios aliados o empleadores de los ninjas no siempre confiaban en ellos, pero cuando eran contratados como un cuerpo importante de mercenarios se les trataba con más respeto. Estos mercenarios luchaban como los samuráis ordinarios en batallas campales.

Los ninjas "profesionales", generalmente de Iga y Koga, en el centro de Japón, fueron contratados por *daimio* rivales entre 1485 y 1581, cuando un dramático ataque a su tierra por parte de Oda Nobunaga, el primero de los tres grandes "unificadores" de Japón, redujo mucho sus actividades. Los que sobrevivieron a la invasión de


4
7
5
1
6
9
2
8
3
10
11



Un ninja subiendo por una cuerda, por el gran artista Hokusai. Es el único ejemplo de un tema ninja en su inmensa obra.

Nobunaga huyeron a otras provincias, algunos a la cercana Mikawa, donde fueron bien recibidos por Tokugawa Ieyasu (más tarde, el tercer unificador). Después dejaron de ser mercenarios pues todas sus actividades estaban al servicio de los Tokugawa.

Hay una historia característica con respecto a la fuga de Ieyasu después de que el asesinato de Nobunaga por Akechi Mitsuhide dejara al visitante peligrosamente expuesto. Los hombres de Akechi le estaban buscando y registraron el barco en el que se estaba escapando, escondido debajo de la carga en la bodega. Clavaron sus largas lanzas en la carga para asegurarse de que no estaba allí, y una de las lanzas le hirió en una pierna. La reacción inmediata de Ieyasu fue quitarse el paño que le cubría la cabeza y limpiar con él la hoja ensangrentada de la lanza antes de que la sacaran.

Cuando el propio Ieyasu se nombró shogun, el primero de una larga dinastía, decidió establecer su nueva base en el pequeño puerto pesquero de Edo (la actual Tokio), y su castillo es ahora el palacio del emperador de Japón.

Las guerras Tokugawa en las que participaron los ninjas terminaron en 1638, cuando Japón entró en un largo periodo de pacífico estancamiento. Fue en esos tiempos más monótonos cuando el mito de los ninjas empezó a desarrollarse, una mezcla de historia real y leyenda exótica en la que el ninja es una especie de superhombre capaz de volar (esto sin duda tuvo su origen en su extraordinaria habilidad para el salto, que a menudo caracterizó sus hazañas).

Reclutamiento y preparación

Al igual que otras tradiciones en las artes marciales japonesas, las habilidades de los ninjas se transmitían en las familias de padre a hijo o de maestro a pupilo. Por lo tanto, en cierto sentido, los ninjas nacían, no se hacían, y los "reclutamientos" de ninjas se refieren a las negociaciones entabladas con los *daimio* para un servicio en particular. No obstante, cuando Tokugawa Ieyasu acaparó los hombres de Iga y Koga, el suministro se agotó, y los *daimio* empezaron a instruir a sus propios hombres, aunque tenían que tener cierta categoría antes de que se les permitiera utilizar a esos ninjas en sus ejércitos.

Una celebridad en la instrucción ninja era el samurái Nakagawa Shoshunjin, semi-legendario fundador de una escuela de artes marciales y experto en ninjitsu. Inició a diez, (que después fueron veinte), jóvenes samuráis en los secretos del ninjitsu, y los graduados de su escuela fueron, a menudo, empleados como agentes secretos.

Nuestro conocimiento de la preparación ninja es en gran parte especulativa, pero podemos estar seguros de que los ninjas de Iga y Koga empezaban su aprendizaje en cuanto sabían andar. La educación tenía un ámbito más amplio que la ecuación convencional del hijo de un samurái e incluía el conocimiento de habilidades tan esotéricas como cocinar arroz y purificar agua en condiciones difíciles. Había que estar muy capacitado físicamente y tener un buen conocimiento general de la sociedad para poder operar disfrazado.

A nivel psicológico, el joven ninja debía desarrollar un desapego a la muerte y el miedo a morir, como si de un samurái se tratase. La diferencia entre ellos era la aceptación de la daga en la oscuridad como moralmente similar al duelo abierto. Un samurái anunciaba su



Un hermoso grabado en un bloque de madera de Yoshitoshi representando el intento de asesinato de Oda Nobunaga en 1573. El ninja trató de apuñalar a Nobunaga mientras dormía, pero fue descubierto y capturado. Entonces se suicidó, y su cuerpo se exhibió en la plaza del mercado local.

identidad, mientras que un ninja procuraba ocultarla. El samurái podía depender de las actividades de los ninjas aunque, al mismo tiempo, despreciara sus métodos.

Traje y equipo

Es posible que el negro tradicional del traje ninja no sea auténtico, ya que normalmente intentaba pasar desapercibido, no destacar. Sin embargo, hay un convenio en el teatro (de títeres) *bunraku* según el cual un personaje vestido de negro es invisible, y eso pudo afectar a las representaciones de ninjas. Naturalmente, para infiltrarse en un castillo enemigo por la noche el negro es perfecto.

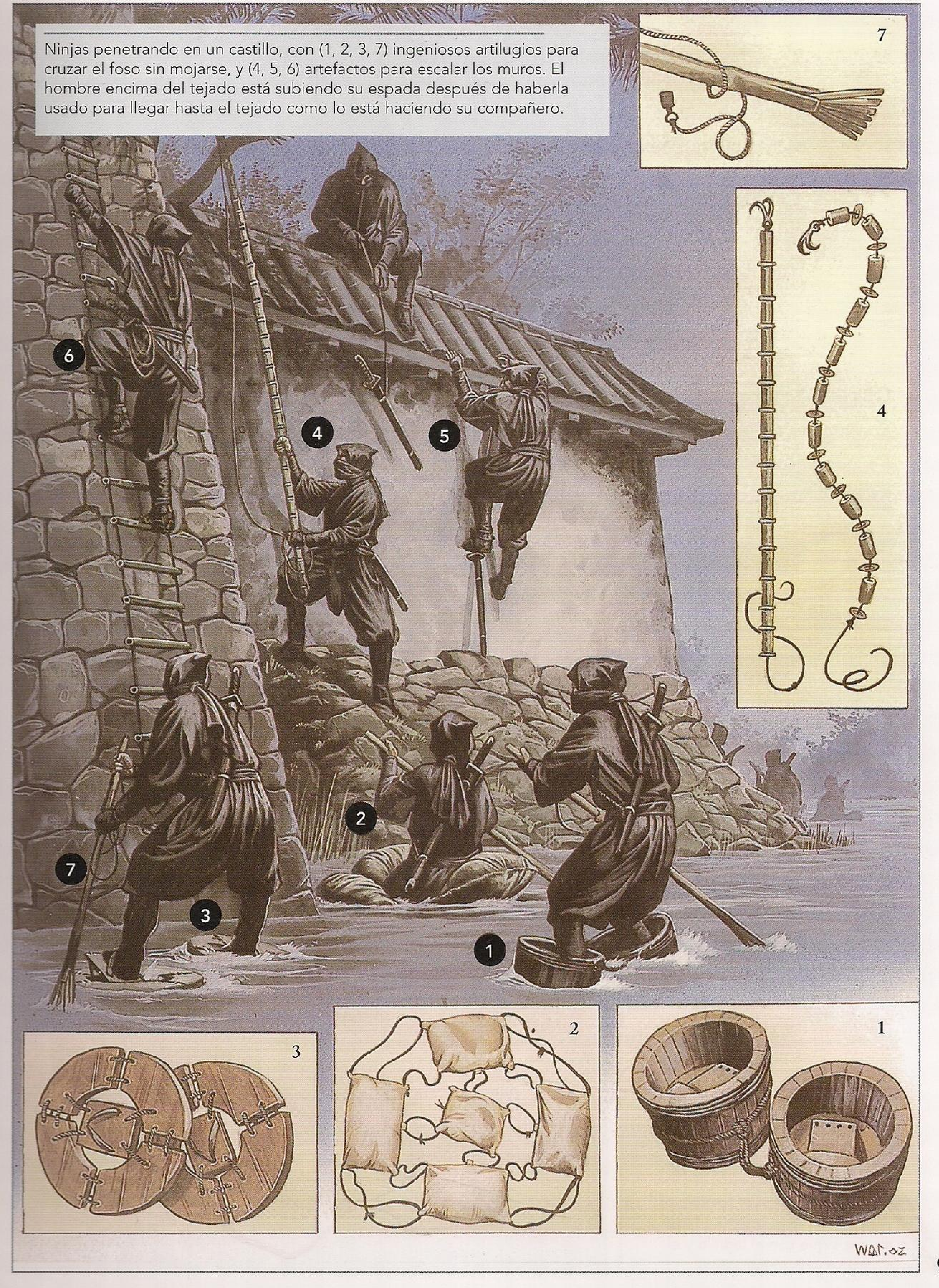
La chaqueta holgada y sin trabas del ninja se parecía al equivalente usado cuando se practicaba judo o kárate. Los faldones se remetían en unos pantalones estrechos, ajustados debajo de la rodilla. Otros artículos eran muy parecidos a los equivalentes samuráis. La principal diferencia estaba en el tocado, pues la cabeza del ninja estaba envuelta en una capucha, dejando ver tan sólo el rostro o los ojos. Debajo del traje podía llevar una coraza ligera de láminas de hierro entrelazadas con la tela, a veces combinadas con una malla, pero probablemente ésta sólo se usaba en las batallas.

Moverse por un país enemigo recogiendo información requería un disfraz. Uno de los favoritos era el de *homuso*, unos monjes zen itinerantes que tocaban la flauta y llevaban algo parecido a una cesta sobre sus cabezas. Para entregar un mensaje a un aliado en territorio extranjero, un ninja podía hacerse pasar por un *yamabushi* (monje de las montañas).

El arma más importante era la espada, no muy diferente de la de los samuráis aunque sí más flexible para una mejor defensa. Las ho-



Equipo especializado ninja. (1) *Kurorokagi*, un artilugio metálico para escalar. (2) *Saoto hikigane*, un aparato de escucha. (3) *Tsubokiri*, herramientas para realizar un allanamiento de morada. (4) *Shikoro*, una sierra fina. (5) *Kunai*, escoplo. (6) *Kusari gama*, arma compuesta de una hoz y una cadena. (7) *Hokode*, garras. Podían ayudar a un ninja a escalar un muro o darle ventaja en una pelea a puñetazos. (8) *Tekagi*, garfios o llave inglesa. Se usaban para escalar y pelear.



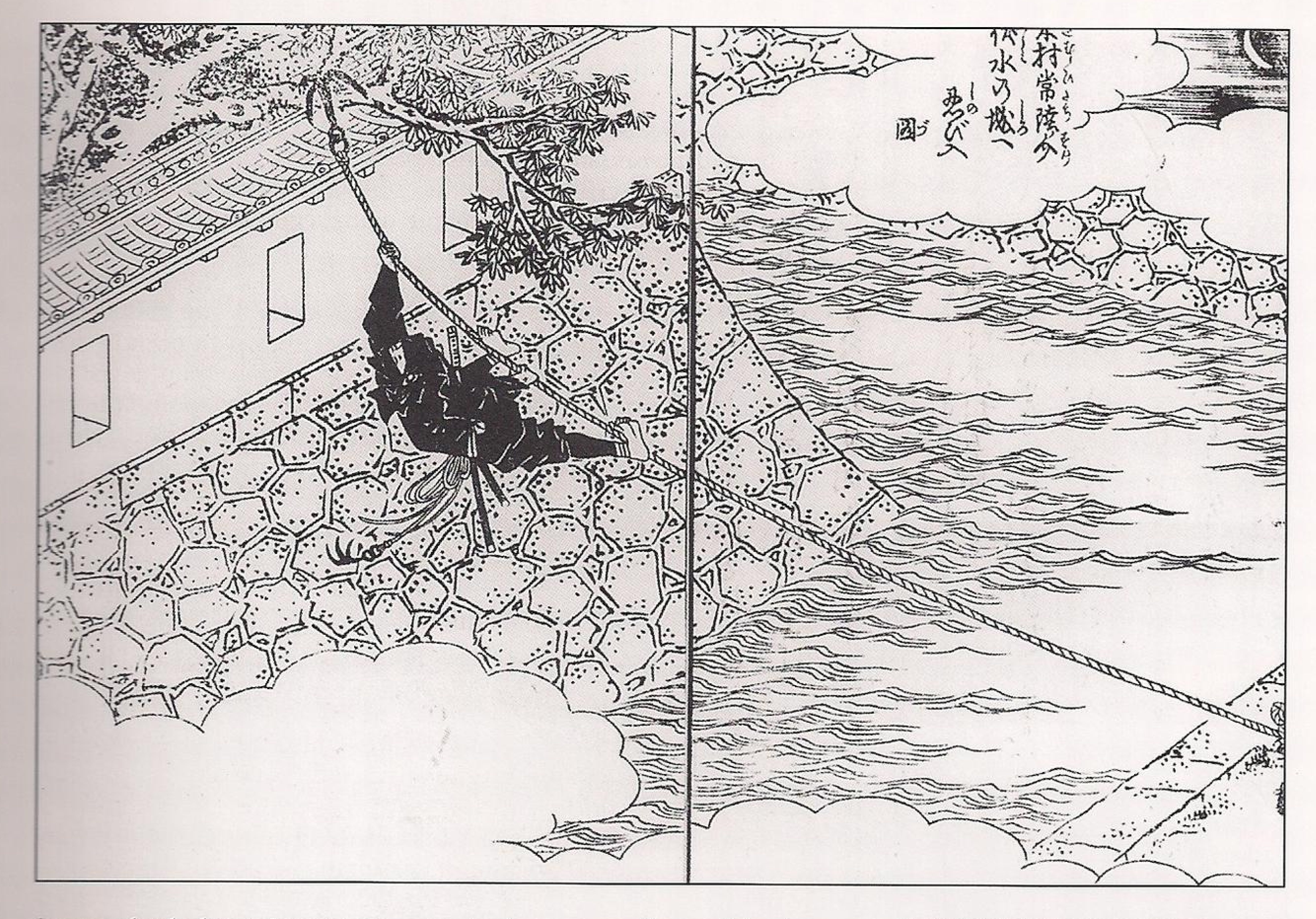
Ninjas penetrando en un castillo, con (1, 2, 3, 7) ingeniosos artilugios para cruzar el foso sin mojarse, y (4, 5, 6) artefactos para escalar los muros. El hombre encima del tejado está subiendo su espada después de haberla usado para llegar hasta el tejado como lo está haciendo su compañero.

jas variaban considerablemente, siendo a veces conveniente que fueran muy cortas. Normalmente, los ninjas llevaban su espada en la espalda, con la empuñadura junto al oído izquierdo, para que no les estorbara en sus actividades, como escalar la muralla de un castillo. La sólida guarnición también podía, por ejemplo, ayudarle a encaramarse a una ventana. Por lo demás, el ninja disponía de una asombrosa variedad de armas ingeniosas que usaba según las circunstancias. El equipo más común comprendía un garfio con una cuerda, diversas escaleras de mano (una de ellas consistía en secciones cortas de bambú hueco unidas por una cuerda tirante a lo largo de toda la estructura, varios tipos de sierra (las menos ruidosas para cortar paredes de papel y madera), algunas armas basadas en herramientas, en particular una hoz con una cadena, y un artilugio similar a una trompetilla acústica para las escuchas indiscretas. También hay que decir que algunas técnicas atribuidas a los ninjas rayan en la fantasía.

Los ninjas tenían que ser buenos arqueros, pero también usaban pistolas. El arcabuz de rueda habría sido ideal, pero no llegó a Japón hasta que los Tokugawa restablecieron la paz en el país. Sin em-



Los frágiles tabiques que servían de paredes daban unas oportunidades a los asesinos que con el ladrillo y el yeso habrían sido impensables.



Un ninja utiliza su cuerda con garfio para cruzar el foso de un castillo. El grabado data de 1801 y es la ilustración más antigua que se conoce de la imagen tradicional del ninja.

bargo, desde los primeros tiempos tenían un amplio surtido de explosivos chinos.

Parece que sin duda alguna Iga y Koga fueron las cunas más importantes de ninjas, y el mapa indica el porqué: Iga no tenía acceso al mar y estaba rodeada de montañas. La única región de la frontera que carece de una formidable protección natural linda con Koga.

Políticamente, era una región inestable. Está situada justo al sur de la estrecha franja de tierra entre el lago Biwa y la bahía de Owari, dividiendo en dos el país. Kioto, la capital, de donde sale la carretera principal hacia el este, se encuentra en la entrada del lago Biwa. La zona formaba, por lo tanto, un puente entre las principales rutas comerciales de la capital y las grandes montañas de la península de Kii en el sur, donde los aldeanos pasaban toda su vida en una diminuta comunidad en el valle visitado únicamente por *yamabushi* itinerantes. Varios relatos describen estas montañas como lugares frecuentados por bandidos, salteadores de caminos y piratas, y probablemente muchos de los mitos sobre los ninjas se originaron en los relatos de las hazañas de bandas de ladrones.

En la actualidad, entre las atracciones turísticas de Japón, están las llamadas casas ninja, que hace tiempo, supuestamente, fueron los hogares de algunos *shonin* notables. Contienen trampas, escaleras que desaparecen, escondites, puertas giratorias y armas ocultas. No se sabe hasta qué punto son auténticas, pero no hay duda de que el miedo a ser asesinados hizo que muchos poderosos *daimio* introdujeran complejas medidas de seguridad en sus mansiones y castillos. El ejemplo más interesante de una casa a prueba de ninjas es la Nijo Jinja en Kioto, que antes fue la casa de un antiguo samurái que se convirtió en comerciante, aunque parece ser que algunos de sus supuestos dispositivos antininjas eran simples precauciones antiincendios.



Una ilustración temprana de la popular combinación de hoz y cadena, el *kusari gama*. La pesada cadena derribaba al enemigo y la hoz le remataba.

Las campañas ninja

Los ninjas podían ser contratados para una operación concreta y a corto plazo, o podían acompañar a ejércitos en campañas de duración incalculable. Un asedio podía durar meses, y los ninjas se utilizaban para recoger información y emplear artimañas destinadas a confundir al enemigo.

Esto, a menudo, requería mucha habilidad para el disfraz. Los anales del shogunato Ashikaga registran esta actividad: "Con respecto a los ninjas, se decía que eran de Iga y Koga, y que entraban libremente en los castillos enemigos en secreto. Observaban cosas escondidas y se hacían pasar por amigos". En las montañas los espías ninja se disfrazaban con frecuencia de recogedores de leña. Es sorprendente lo que se puede ocultar en un haz de leña.

En Japón, donde casi todos los edificios eran de madera, el fuego era un arma poderosa. Un informe de la toma del castillo de Kasagi en 1540 señala que las defensas fueron fatalmente debilitadas en un incendio preliminar provocado por una unidad de Iga. Estos hombres no debían lealtad feudal a los *daimio* a quienes servían en campaña y su estatus debió de ser el mismo que el de los mercenarios. La naturaleza de su supuesta retribución es un misterio, pero tal vez simplemente porque cualquier conversación sobre el dinero era considerada de mal gusto por los samuráis.

La actividad de campaña más famosa de los ninjas, y la más exagerada por los románticos, era el asesinato. La clásica imagen del ninja es la de una figura negra y silenciosa entrando furtivamente en el castillo en plena noche y despachando tranquilamente a su víctima con un veneno o una daga. El asesinato profesional era algunas veces la única manera de eliminar a un poderoso *daimio* que habitualmente estaba rodeado de guardaespaldas. Aunque el miedo a ser asesinado era sin duda exagerado, no tenía sentido correr riesgos.

Los castillos se planeaban pensando en la seguridad contra los intrusos, y un famoso ejemplo de las complicadas precauciones a veces tomadas es el extraordinario "suelo ruiseñor" del castillo de Nijo, en Kioto. Las pulidas tablas del suelo del corredor están cuidadosamente contrapesadas para que resulte imposible pisarlas, no importa con cuánto cuidado, sin que un chirrido melódico traicione la presencia de alguien.

Matsuura Shigenobu tenía un garrote en su cuarto de baño. Takeda Shingen tenía dos puertas en su retrete, un lugar que resultó ser peligroso para el gran Uesugi Kenshin, que según dicen fue apuñalado cuando se puso en cuclillas para defecar, por un asesino escondido debajo. Hojo Soun adquirió el castillo de Odawara después de tomar las medidas necesarias para que su propietario sufriera un fatal "accidente" de caza. Incluso el formidable Oda Nobunaga murió víctima de un asesinato, aunque se necesitó toda una banda de asesinos. Anteriormente se había librado de otros intentos, siendo incluso disparado dos veces, pero las balas de mosquete no pudieron atravesar su armadura. Otro ingenioso asesino, según la leyenda, se escondió en el techo de su dormitorio e intentó dejar caer, gota a gota, un veneno por un hilo hasta su boca.

La guerra

La diferencia entre guerra y paz era casi imperceptible para los ninjas, pero sin duda alguna tenían más oportunidades de empleo en



Li Naomasa, con la armadura de sus "Demonios Rojos", con un comandante en Sekigahara. Cuando Li Naomasa resultó herido, fue salvado de una muerte segura y cuidado por un ninja que tenía a su servicio.

tiempo de guerra. En 1558, en Sawayama, Rokkaku Yoshikata estaba atacando a un partidario traidor llamado Dodo en el castillo y, como no tenía mucho éxito, recurrió al ninja Tateoka Doshun, que dirigía una banda de 48 hombres de Iga y Koga. Empleó un plan muy sencillo basado en *bakemono-jutsu*, la "técnica del fantasma". Tras robar uno para que le sirviera de modelo, Doshun hizo copias de un farolillo de papel con el *mons* o distintivo de la familia de Dodo. Llevando estos farolillos, sus hombres entraron por la puerta del castillo sin ser detenidos. Una vez dentro, provocaron un incendio, permaneciendo tan discretos que los defensores pensaron que tenían un traidor entre ellos. El fuego se propagó, sembrando el pánico, y Rokkaku Yoshikata ordenó un último y victorioso asalto.

Un grupo aún mayor de más de 80 ninjas procedentes de Koga, dirigido por Tomo Sukesada, fue el responsable de la toma del castillo de Kaminojo ordenada por Tokugawa Ieyasu. Había que actuar rápidamente para impedir la matanza de la familia de Ieyasu, mantenida cautiva en otra parte. Un ataque directo era imposible porque el castillo estaba protegido por un formidable precipicio. Los ninjas llevaron entonces a cabo una clásica infiltración en el castillo, sin ser vistos, al amparo de la oscuridad. Los defensores descubrieron de pronto que su número estaba disminuyendo, y que uno por uno desaparecían misteriosamente. También aquí se sospechó que había un traidor ya que los invasores, vestidos con el mismo tipo de ropa que los defensores y usando una contraseña para identificarse entre ellos, llevaron a cabo su devastadora operación sin que su presencia fuera advertida. La confusión y el pánico desmoralizaron a la guarnición, que huyó cuando el castillo empezó a incendiarse. Su dirigente fue capturado por el propio Tomo Sukesada, que le cortó la cabeza, conservándola como trofeo, y 200 hombres murieron en el incendio. Más tarde, Ieyasu envió una agradecida carta de recomendación *(kanshajo)* a Tomo Sukesada, felicitándole a él y a sus hombres. El único ejemplo que se conoce de semejante honor concedido a un dirigente ninja.

Por razones evidentes, los ninjas se disfrazaban a menudo de *komuso*, los mendicantes zen que tocaban la flauta y vagaban libremente por el país.



La mayor batalla jamás librada en Japón fue la batalla de Sekigahara, que tuvo lugar en 1600 entre los rivales que competían por la herencia de Toyotomi Hideyoshi. Los ninjas de Iga y Koga, entonces partidarios de los Tokugawa, también tomaron parte en esa batalla.

El castillo de Fushimi, al sureste de Kioto, estaba defendido por los Torii, aliados de Ieyasu, apoyados por varios centenares de guerreros de Koga, algunos dentro del castillo y otros fuera, hostigando a los sitiadores. Unos 100 murieron en combate, y después de su victoria, Ieyasu celebró un oficio conmemorativo por sus almas. La única operación clandestina que se conoce de la batalla fue realizada contra los Tokugawa por el clan Shimazu de Satsuma, que cuando se retiró, dejó tiradores ocultos a su paso para retrasar la persecución.

Hacia el final de la batalla, los samuráis Satsuma se vieron obligados a retirarse ante la furiosa carga de los "Demonios Rojos", las famosas tropas con armaduras rojas de Li Naomasa. Los tiradores emboscados lograron derribar al propio Naomasa. Una bala alcanzó a su caballo y otra le atravesó el codo. Fue sacado del campo de batalla y atendido por un ninja de Iga, Miura Yo'emon, a su servicio desde que se lo cedió Ieyasu muchos años atrás. Este hombre le dio "medicina negra", que detuvo la hemorragia. Se desconoce la prescripción.

Yo'emon reapareció en Osaka en 1615. Ieyasu era entonces shogun, pero se le oponían numerosos samuráis que habían sufrido a consecuencia de la victoria de Tokugawa. "Se reunieron en el enorme castillo de Hideyoshi en Osaka, entonces ocupado por su hijo. Allí fueron sitiados en el invierno de 1614 por Ieyasu, cuyos comandantes incluían a Li Naotaka, hijo de Naomasa, que había heredado el mando de los "Demonios Rojos", lo cual podría explicar por qué Miura Yo'emon también estaba presente. Había reclutado ninjas de Iga.

La guarnición de Osaka reforzó las defensas externas construyendo una barbacana, el Sanada-maru, en el foso. Fue atacado por Li Naotaka, pero sus hombres se vieron en apuros cuando cayó una espesa niebla y la guarnición abrió un fuego devastador. Es posible que la orden de retirada no se oyera en medio del ruido y la confusión. El caso es que casi todos los hombres que estaban en el foso se arremolinaron, aparentemente sin saber qué dirección tomar, siendo rápidamente eliminados uno a uno por el fuego de la guarnición. Yo'emon, que estaba ocupado extrayendo puntas de flechas a los heridos, demostró entonces tener un profundo conocimiento de la mentalidad samurái. Ordenó a sus arqueros que dispararan al azar contra la masa apiñada de hombres y éstos, con la característica agresividad samurái, avanzaron hacia aquel nuevo y desconocido enemigo para enfrentarse con él, atacando así en lugar seguro, fuera del alcance del castillo. Dicen que uno de los jefes de los defensores del castillo se suicidó durante la batalla, pero dado que Yo'emon también tenía a varios de sus hombres en el interior, puede que la causa de la muerte se diagnosticara erróneamente.

Yo'emon repitió más tarde su drástica táctica de disparar contra su propio bando, usándola para dispersar una multitud por lo demás amistosa que estorbaba sus operaciones.

La última batalla en la que los ninjas desempeñaron un papel importante fue la llamada Rebelión Shimabara, en 1638. La derrota de los rebeldes, en su mayor parte cristianos, puso fin al papel histórico de los ninjas y empezaron a formar parte del reino del mito.